M&A InC.

Massot / Monteverde & Asoc. 28/7/09 - Año VI, número 304 inc@ar.inter.net

El análisis político y económico de los doctores Vicente Massot y Agustín Monteverde

Los vericuetos justicialistas

Mientras el peronismo, como lo definió el lunes Carlos Reutemann, sin subterfugios de ninguna índole, sea "un terremoto", el gobierno podrá seguir desarrollando la única estrategia que le queda en atención a su falta de poder: la de ganar tiempo. Si frente a la administración presidida formalmente por Cristina Fernández y timoneada por su marido, hubiese una liga de gobernadores justicialistas como la que se le plantó a Eduardo Duhalde a poco de haber éste asumido de apuro la presidencia, otro sería el escenario.

En aquella ocasión, cuando promediaba el año 2002, el de Lomas de Zamora debió aceptar, so pena de quedar sin apoyo su gobierno, un plan de catorce puntos y la inclusión de Roberto Lavagna como ministro de Economía. Duhalde no tuvo más remedio que allanarse a ese verdadero ultimátum porque la asimetría de fuerzas era tal, respecto de los mandamases provinciales, que cualquier otra alternativa hubiese resultado suicida.

Distinto es el caso actual, no en razón de la fortaleza de los Kirchner —que no existe— sino de la impotencia del peronismo que no termina de vertebrarse. Siendo así, aquéllos se han aprovechado de la situación para darle largas a los asuntos que tienen entre manos y resultan acuciantes. El diálogo al cual convocaron a los representantes de la oposición es un buen ejemplo de la estrategia gubernamental destinada a huir hacia adelante.

¿Cuánto más podrá el oficialismo perseverar en este camino? De no tener por delante las cruciales discusiones que se le vienen encima en el ámbito parlamentario, cabría pensar en un lapso de entre cinco (diciembre) y ocho meses (marzo del 2010). Pero los tiempos legislativos no

se acompasan con la táctica kirchnerista. En pocas semanas se abrirá en las dos cámaras del Congreso Nacional una disputa sobre las retenciones y el Consejo de la Magistratura —para mencionar los dos temas más relevantes— que impedirá al gobierno seguir dilatando unas definiciones en materia política y económica que, si pudiese, llevaría a las calendas griegas.

Hasta ahora el peso de la derrota sufrida el 28 de junio, si bien resulta indisimulable, no parece haber tenido para el kirchnerismo una consecuencia visible y categórica, al menos si se tiene presente el maquillaje del gabinete, la rotunda confirmación del secretario de Comercio Interior y las declaraciones postelectorales del matrimonio gobernante. Pero a partir de las próximas semanas esa suerte de espejismo de que aquí —malgrado el revés en las urnas— nada cambio, se desvanecerá como una pompa de jabón.

El gobierno sabe que las voluntades dispuestas a secundar sus planes —sobre todo en la cámara baja— escasean peligrosamente. Antes de sufrir una nueva derrota, la orden que se le ha bajado a Agustín Rossi y a Miguel Pichetto, en el curso de las últimas horas, es tratar de forjar algún genero de consenso que permita a las partes —léase el oficialismo y la oposición— salvar la cara en el trance. Como propuesta teórica suena razonable. Sin embargo, lo difícil será llevarla a la práctica. Es que las posiciones en que se han plantado unos y otros, a esta altura del partido, son inconciliables.

Es verdad que, como no existe la oposición —en singular— sino un variopinto arco opositor que va de Pino Solanas a Mauricio Macri y de Hermes Binner a Francisco de Narváez, pasando por Gerardo Morales, Elisa Carrió, Carlos Reutemann y Hermes Binner, la posibilidad de que los distintos partidos y, sobre todo, los dirigentes contrarios al kirchnerismo, sean incapaces de gestar un programa de acción común en el Parlamento, no puede descartarse. De ello está pendiente el gobierno. Pero también resulta cierto que, conforme pasan los días, hasta los más fieles y obsecuentes de los kirchneristas se permiten gestos de independencia y de indiferencia respecto del matrimonio que hubiesen sido literalmente inconcebibles antes del 28 de junio. Que Daniel Scioli y José Pampuro —aunque lo hayan hecho con el guiño del santacruceño— adopten la actitud de la semana pasada en La Rural demuestra a las claras que, si en el arco opositor hay disidencias de bulto, en lo que queda del kirchnerismo el desbande está a la vista.

¿Qué hace, a todo esto, el peronismo? Por de pronto es necesario tener presente que Reutemann no exagera cuando habla de "un terremoto". En estas mismas columnas lo habíamos descripto como "un hormiguero pateado". Es más, no sería faltar a la verdad decir que es una situación inédita por la cual atraviesa, que se diferencia, nítidamente, de la que debió sobrellevar con posterioridad a la derrota de "Chiche" Duhalde en 1997 y de la de 2002, antes apuntada. Básicamente porque el menemismo en aquel año todavía era la principal fuerza política del país y si bien no podía evitar la candidatura del de Lomas de Zamora, la derrota electoral había sido de éste y no del gobierno nacional. En cuanto al 2002, existía, por un lado, la liga de gobernadores peronistas en condiciones de ser el principal respaldo del Ejecutivo y, por el otro, comenzaba a soplar el viento de cola de la economía mundial.

En esta instancia, en cambio, no hay fuerza con poder suficiente para sostener la política del gobierno nacional —por la desaparición del kirchnerismo— y el peronismo, que podría reemplazarlo, aún no termina de ponerse de acuerdo. Unido, lo dicho, a una coyuntura económica internacional desfavorable.

Véase lo que le ha pasado al justicialismo: 1) los gobernadores que fueron capaces de ganar en sus respectivas provincias —Das Neves, Gioja, Capitanich, Urtubey— no tienen calado para encabezar un proceso de reconstrucción; 2) los principales referentes que triunfaron en provincias significativas, o carecen de estructura nacional —Reutemann, Solá— o tienen una pata adentro y otra afuera del movimiento —de Narváez— o, de momento, están fuera del mismo con la intención, más adelante, de tener un rol protagónico —Macri—; y 3) hay un gobierno legal que nadie quiere pero al que mínimamente deben respaldar porque un final catastrófico —del tipo Alfonsín en 1989 o De la Rúa en el 2001— tendría para el PJ consecuencias fatales en la próxima elección presidencial.

Como puede apreciarse no es un panorama fácil de remontar. Hay, sobre el terreno, varios candidatos que intentan por cuerdas separadas obrar a la manera de "honestos componedores". Tal el caso de Eduardo Duhalde y Ramón Puerta. Aunque son, de momento, tan distintas sus estrategias y difieren tanto en cuanto a qué hacer y cómo hacerlo, en términos de vertebrar al peronismo, que casi seguramente la anhelada unidad deberá seguir esperando un rato más.

Quizá, lo que no puedan hacer hoy los caudillos, gobernadores, referentes, operadores, componedores, o cómo quiera llamárselos, dentro del justicialismo, lo produzca el curso ulterior de los acontecimientos ni bien sesione el Congreso y en las cámaras deban todos sentarse a negociar una serie de temas de vital importancia para el país, sin duda, y también para el futuro del movimiento. Si fuese así, es posible que luego de los debates y negociaciones a punto de iniciarse, comience a vislumbrarse un peronismo despojado de su servidumbre al kirchnerismo y claramente perfilado de cara al 2011. Hasta la semana próxima.

Crónicas del derrumbe fiscal

Dos pilares caracterizaron el modelo económico K: el tipo de cambio alto y el superávit fiscal holgado. Desde un principio cumplimos aquí en advertir que el primero, vendido como la pieza productivista del modelo, era en realidad el atajo elegido por Kichner para asegurarse en forma rápida una abundante masa de fondos por la vía de exorbitantes impuestos al comercio exterior, en el marco de circunstancias internacionales absolutamente extraordinarias. La política de dólar alto fue sólo un medio para lograr la holgura fiscal. Eran los años de la abundancia y la popularidad, cuando un auténtico tropel de economistas considerados serios se esmeraban en alabar las dotes de "responsable y eficaz administrador" de Néstor Kirchner, a la vez que preferían omitir las múltiples violaciones a los derechos de propiedad y los mecanismos de mercado que desde temprano signaron su gestión.

Un puñado de díscolos insistíamos en afirmar que aquella solvencia poco tenía que ver con cualquier ideal de ortodoxia fiscal sino que pertenecía al plano tanto más realista y pragmático de las efectividades conducentes, con las cuales docilizar y ganar el favor de un variopinto abanico de gobernadores, intendentes, sindicatos, empresarios y ONGs. La solvencia fiscal, en el léxico patagónico, era tan sólo un eufemismo para referir a la necesidad crucial de una caja amplia y generosa, verdadera espina dorsal del poder kirchnerista.

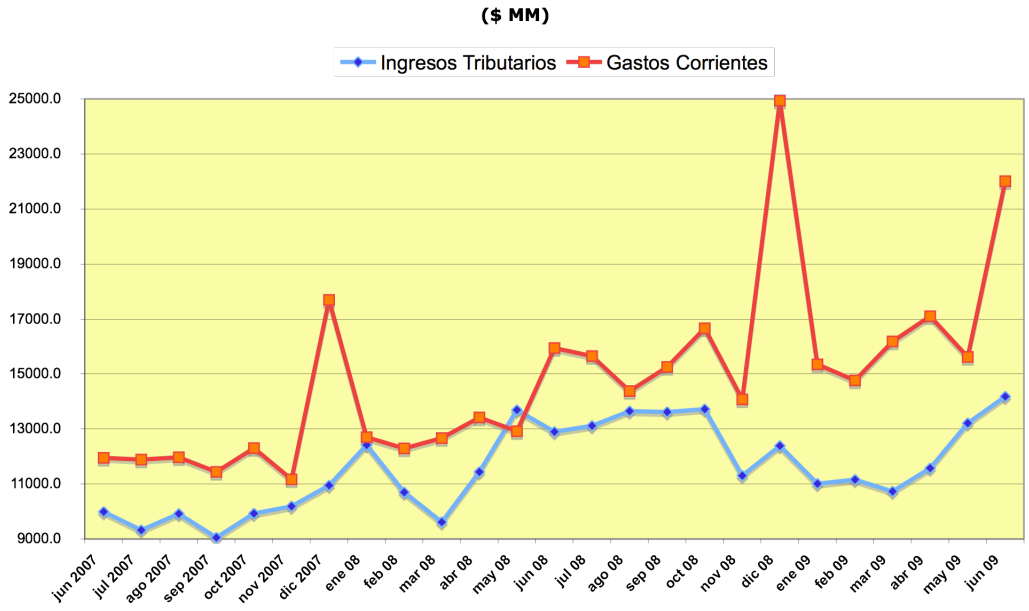
Pero por su propia naturaleza, el modelo económico era intrínsecamente expansivo en el gasto; este desequilibrio, además de poner un plazo fijo a su supervivencia, afectaba la médula misma del esquema de poder.

Hoy aquellas previsiones se cumplieron y poco queda de aquel modelo K. Sin viento de cola internacional, desapareció la posibilidad de hacer plata fácil gravando hasta el infinito la exportación de commodities agrícolas.

El drástico derrumbe del resultado primario y el muy abultado déficit financiero ($ 1640,8 MM) —es decir, computados los servicios de la deuda— de junio, que se contrapone al superávit de $ 1258,5 MM obtenido un año atrás, sintetizan la angustiante realidad de franco deterioro fiscal.

De no haber mediado el giro de utilidades —devengadas pero no realizadas— del BCRA el déficit financiero habría cuadruplicado el superávit de un año atrás.

Mientras los ingresos por tributos del estado nacional crecen nominalmente 9,9 % —en términos reales, caen— el gasto de operación, precisamente el más inflexible a la baja, salta a un ritmo de casi 47 %. Sin incorporar aún el aumento concedido en pleno período preelectoral, las remuneraciones trepan 37 % interanual —lo que evidencia un nuevo incremento en la planta estatal— y los gastos en bienes y servicios vuelan 80,3 %.



Los subsidios al sector privado aumentaron 26 %, sin computar el reciente incremento dirigido a abonar los aumentos salariales para el gremio de los Moyano.

Nuevamente los ciudadanos deben cargar con el déficit operativo de empresas públicas vaciadas, que ya supera los $ 15 MM por cada día que abren sus puertas y sigue en ascenso.

Salta a la vista, asimismo, que la campaña electoral del oficialismo la pagamos todos: la inversión en infraestructura se duplicó frente a junio de 2008 y las transferencias de capital a las provincias crecieron 138 % y las corrientes saltaron 145 %.

La primera mitad del año también marcó el retorno al déficit financiero, con $ 1738 MM acumulados —sin el aporte compulsivo de aquellos que libremente habían optado por el sistema de capitalización superaría los $ 6200 MM— frente a un superávit de $ 12829 MM en el mismo semestre del año anterior. Pese al auxilio artificial que prestaron los fondos apropiados al sistema de jubilación privada y la distribución de ganancias sobreestimadas del BCRA, el resultado primario cayó más de $ 13000 MM (65 %) contra el mismo semestre del año anterior y se ubicó en $ 7167,8 MM.

En seis años, el gobierno kirchnerista se devoró los más de U$ 70000 MM de ingresos extraordinarios que significaron la conjunción del viento de cola y los impuestos distorsivos. No contento con ello, ha echado mano en otras cajas —desde la ANSES al BCRA, pasando por el PAMI y la "rescatada" empresa de aguas metropolitana— que ya le resultan insuficientes y amenaza llevarlas consigo "al bombo".

Pese a los ingresos excepcionales que significó la megaconfiscación de los ahorros previsionales particulares —otra apropiación marketineada como "salvataje"— el déficit de la ANSES más que se duplicó en junio, alcanzando la friolera de $ 1460 MM cuando aún no se ha abonado el aumento de haberes dispuesto por la ley de movilidad jubilatoria. El año cerrará con un abultado quebranto, que se proyecta mayor para el próximo.

El previsible resultado es la obvia consecuencia del otorgamiento masivo de jubilaciones sin los debidos aportes y del ruinoso financiamiento a tasa subsidiada (inferior a la inflación) de planes de estímulo y gasto estatal con que el gobierno ha malversado los fondos jubilatorios. Mientras la porción de jubilados en zona de pobreza trepaba a un máximo histórico, la aplicación

dispendiosa de los fondos de la ANSES se convertía en soporte de la vertiginosa carrera política de los señores Massa y Boudou.

Con inaudito desparpajo y no obstante la elocuencia de los números, el novel ministro declaró que "hemos sido prudentes y cuidadosos en el uso de los recursos y en la efectividad del gasto".

El agujero fiscal ya se devoró los ahorros jubilatorios y nos asisten serias sospechas sobre el estado real de los fideicomisos públicos y del fondo de garantía de los depósitos. Insaciable, el kirchnerismo va por más: ya sucumben los retiros militares y las cajas profesionales (el gobierno bonaerense ha aprendido algunas enseñanzas de Guillermo Moreno). Si la situación aprieta y los DEG del FMI no llegan rápido, el encaje de los depósitos en dólares sería un próximo y apetecible bocado para las fauces del fisco.

Secciones del Informe

- Crónicas del derrumbe fiscal
- *Anticipo confirmado* - ANSES: otro pozo ciego
- La perspectiva fiscal hacia el 2010
- Manotazo a los retiros militares
- *El Tesoro, sin fondos (I)* - Usan fondos del BNA para pagar BODEN 2012
- *El Tesoro, sin fondos (II)* - Y tomarían más deuda con BCRA
- *El Tesoro, sin fondos (III)* - El canje de títulos indexados será parcial
- *Otra pandemia K* - El BCRA entra en déficit real
- *Anticipo confirmado* Buenos Aires mete mano en las cajas jubilatorias

- La situación fiscal argentina preocupa a Wall St.
- *Perspectivas* La inacción oficial precipita el deterioro de la economía
- Frases escogidas